

Treinta y cinco años sin Julio

Dicho así pareciera que le hemos robado un mes a cada almanaque; que hemos pateado tan lejos la piedrita, que ya no sabemos si llegó al cielo o si quedó varada en algún embotellamiento al sur de la ciudad. Treinta y cinco años sin Julio es como haber extraviado ochenta mundos y no saber que solo andábamos para encontrarlos. *Es como marivolarle un sueño a la Tota que se desporrona en diagonía.* Como haber despertado de un lindo sueño.

Porque estamos enfrascados en una realidad tan corrosiva y enajenante, que no nos permitimos jugar.

Y no es que los del Cronopio no hayan sido tiempos bravos, pero quizás entonces celebrábamos al otro, con retazos de uno mismo.

Tal vez sea momento de desmantelar una historia redonda y exitosa, para poder comprobar cuán importantes son las partes que la componen. Y que no incumbe de qué modo la abordemos, solo que la recorramos sin perder detalle.

Después de todo, ¿por qué debería ser la realidad, una antípoda de la magia?

Wikipedia dice (y si ella lo dice...)

Un **tesauro** es una lista de palabras o términos controlados empleados para representar conceptos.

Proviene del latín *thesaurus* ('tesoro'), y este a su vez del griego clásico *thēsauros* ('almacén', 'tesorería'). Es utilizado en literatura como *thesaurus*, *thesauri* o tesoro para referirse a los diccionarios, como por ejemplo el ***Tesoro de la lengua castellana o española*** de Sebastián de Covarrubias, de 1611.

Adquiere al menos dos significados relacionados, en el campo de la literatura y en el campo de la biblioteconomía o ciencias de la información.

Tesauro es una lista de palabras con significados similares, sinónimos, habitualmente acompañada por otra lista de antónimos. Un ejemplo sería un tesauro dedicado a un campo especializado, que contiene la jerga que se emplea en dicho campo del conocimiento.

En el mundo de habla inglesa, es clásico el *Tesoro de Roget*, cuya función es, según su autor, además de ayudar al escritor a encontrar la palabra que exprese mejor su pensamiento, también estimular su intelecto y sugerirle palabras o ideas relacionadas.

La idea central de *Covarrubias* era crear *un diccionario de etimología que ahondara en el origen de los vocablos de nuestra lengua*, y se basó en las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla, obra que se enfocaba en el latín.

Covarrubias partió de la idea de que la forma de una palabra se relaciona con su significado original, razón por la cual para dar con él es necesario realizar una profunda investigación de su etimología.

El objetivo de este tipo de obras es ayudar al lector a expresar mejor sus ideas a través de la sugerencia de sinónimos o términos relacionados entre sí de una forma más dinámica y fácil de navegar que un diccionario común.

Dentro de un tesauro impreso podemos encontrar más de una sección: por ejemplo, en una pueden estar los términos ordenados alfabéticamente, mientras que en otra pueden presentarse agrupados por temas. En el caso de los tesauros digitales interactivos, existen diseños muy atractivos y dinámicos, que nos permiten navegar la inmensa red de términos con simples movimientos del *mouse*.

Algunos sitios que recomendamos:

Universidad Complutense: <http://alfama.sim.ucm.es/tesauro/>

Tesauro de la UNESCO:

<http://vocabularies.unesco.org/browser/thesaurus/es/>

Biblioteca ITESO: <https://biblio.iteso.mx/>

Chivos, Canjes y Recomendaciones

TALLERES LITERARIOS “Léeme un cuento”

PARA ADULTOS Y CHICOS

Coordina:

María Fernanda Macimiani

1541775170

fernanda@leemeuncuento.com.ar

Agradecimientos:

Mónica **G**onzález, Susana **J**ofman,
María Fernanda **M**acimiani.

A los lectores incondicionales que comentan, distribuyen y vivifican esta lucha contra el silencio.

Este número está dedicado a la presencia constante y bonhomía de Mabel “Mabi” **D**íaz, auténtica gestora cultural de 3 de Febrero.

Concurso de Ensayo En homenaje a Liliana Bodoc



Prórroga hasta el 30/3/19

Bases y condiciones en:

<http://academiaargentinelij.org>



Domicilio Legal: Av. Márquez 2521 – Pablo Podestá – Buenos Aires

Registro DNDA en trámite

La dirección de la revista no se responsabiliza por las opiniones vertidas en la misma.

Para comunicarse con el editor, publicitar o arrimar textos: microscopias@gmail.com

El Pancho y la Coca (difusión de textos inéditos)

El tropiezo - Una historia verdadera

En la historia ninguna página está dedicada a este relato que me contó mi abuela Catalina cuando yo era muy joven. Siempre he querido contárselo a un historiador porque creo que su valor amerita hacerlo.

Ella había nacido en 1910 en un pequeño pueblo ucraniano que nombraba como “Pechaiv”, limítrofe con Polonia, nunca supimos cual nombre tendría en castellano.

Corría el año 1913 y el pueblo alborotado se preparaba para recibir la visita del Archiduque del imperio Austrohúngaro, Francisco Fernando, heredero al trono. Con sus tres años, mi abuela era el habitante menor del pueblo y por ello -según costumbres de la época- tuvo el honor de hacerle entrega al Archiduque de una espiga, símbolo de prosperidad.

El saber popular decía que quien no la recibiera correctamente, por alguna circunstancia adversa padecería un infortunado porvenir.

La visita del Archiduque representaba una verdadera fiesta y cada habitante se preparaba como mejor podía para asistir a la plaza del pueblo donde un escenario construido en madera con cinco peldaños aguardaba el histórico momento. Ramos de distintas flores muy coloridas adornaban cada rincón del mismo, como si la naturaleza en pleno también le fuera a dar la bienvenida.

Mi abuela había sido cuidadosamente peinada y una coronita de flores vivas remataba en su pequeña cabecita, llevaba puesto su mejor vestido y la novedad de subir a un escenario, quizá ansiando robarse algunos aplausos.

Con sus tres añitos mi abuela no sabía quién era el Archiduque Francisco Fernando, lo supo años más tarde porque esta historia se recordó siempre en la familia y en el pueblo.

El Archiduque ya se encontraba de pie, impecable en su traje oficial, aguardando a ser llamado al escenario ante la multitud que aplaudía y coreaba su nombre.

El alcalde del pueblo lo nombró invitándolo al escenario. El Archiduque subió el primer peldaño, el segundo paso en el escalón no fue certero, el pie

del archiduque cedió al peso del cuerpo que torpemente trastabilló casi hasta caer sobre aquellos escalones de madera. Lo ayudaron a incorporarse, un tropiezo que no trajo consecuencias físicas...

Finalmente caminó hacia aquella niñita que sonriente le ofreció la espiga extendiendo sus pequeñas manitos, ajena al presagio que inquietara a los presentes.

Desconozco si el Archiduque conocía la leyenda de la espiga, pero el pueblo quedó conmocionado, acaso especulando sobre lo que le depararía el destino a él.

Todos y cada uno de los habitantes del pequeño pueblo ucraniano esperarían el cumplimiento del presagio.

El desenlace no se hizo esperar, el 28 de junio de 1914, el Archiduque Francisco Fernando y su esposa Sofía fueron asesinados en Sarajevo. Era la gota que faltaba, era la gota que rebasó el vaso para dar inicio a la Primera. Guerra Mundial. Ese día, la historia cambiaría para siempre.

Susana Elizabeth Jofman

Alguien por ahí anda diciendo que...

El otro en la obra de Cortázar

La Alteridad en la obra de Julio Cortázar, es hablar de un otro ajeno e inaccesible. Julio Cortázar en textos como *Lejana* o *Axolotl* nos presenta seres que intercambian cuerpos, pero el otro sigue siendo el otro, impermeable y distinto. El cambio puede suceder, pero sin un real intercambio entre los seres.

Para Cortázar existe otro observable, fantástico, incluso fascinante pero inabordable. A lo sumo pueden sus personajes dejar de ser quienes son y ser el otro, pero no habrá solidaridad, ni comprensión y mucho menos intercambio.

Quizá a Cortázar le tocaron tiempos en los que el fascismo reinaba. Un momento en que en el mundo se estaba de un lado o del otro, sin término medio. O se era la raza superior, o se moría en los hornos de gas. Donde en muchos rincones de la tierra los oprimidos se levantaban hasta oprimir a quienes los había sojuzgado.

No existe en el *Axolotl* el deseo de asimilar parte del mundo del hombre. La *Lejana* no desea saber sobre Alina, simplemente desean el trueque feroz, demandante y sin retorno. Y con ese trueque vuelven a ser distintos. El intercambio tiene características de *gatopardismo*, es tan grande el

cambio, que nada ha cambiado. Hay cambio pero no intercambio, que es lo que en definitiva enriquece y nos enriquece en nuestra relación con el otro.

En *Casa Tomada* se llega al máximo en este temor a estar cerca del otro. Los ruidos asustan a Irene y a su hermano, que nunca constatan de qué se trata ese avance de otro en su casa. Solo atinan a cerrar toda posibilidad de contacto, tirando la llave por la alcantarilla.

El otro, sigue siendo otro, inmerso en el barro, lindísima en su traje gris, alejándose, sin dar vuelta la cara, yéndose o avanzando sobre lo que no le es propio. El otro, siempre es desconocidamente amenazante.

Mónica Ernestina González

Refranero Popular Argentino:

Dios está en todas partes, pero atiende en Buenos Aires
Una constante de cualquier habitante del interior argentino. Parte del sentir que solo en la Ciudad Autónoma (*otrora Capital Federal*), sucede todo. Desde conseguir libros antiguos hasta realizar los trámites más variados.

Quizás la recurrencia de esta frase vaya cayendo en desuso, ya que Internet y cierta tendencia a la descentralización sea más habitual desde hace unos años, pero históricamente refiere a la “pica” entre *porteños* y *provincianos*, detrito de los enfrentamientos entre federales y unitarios.

Pequeñeces

Ojitos de crayón

Del libro Ojitos de crayón, de María Fernanda Macimiani©

Ojitos de crayón
dibujo uno
dibujo dos
como chispas de sol.

En un árbol muy alto
mis ojos se perdieron
y fueron verdes
fueron ocres
y más tarde
solo fueron...

acunados hasta el suelo.

En el viento se durmieron
soñaron con el mar
soñaron con cascadas
con espuma salada.

Y al mojarse recordaron
a un niño dibujando
unos ojos marrones
con trazos de crayones.

Ojitos traviosos.
¡Ya los encontré!
Dormidos en el papel.

Sabías que hace cien años se escribía...

El maleficio de la mariposa:

Es la primera obra teatral del poeta Federico García Lorca, miembro de la generación del 27. Escrita en verso, fue estrenada el 22 de marzo de 1920 en el Teatro Eslava de Madrid. Con solo cuatro representaciones, abucheos incluidos, supuso un total fracaso para su autor. El texto, escrito en verso, es una parábola sobre *la frustración, el amor y la muerte*; los dos últimos son temas recurrentes en la obra de Lorca. Está protagonizada por unos insectos -cucarachas o "curianitas"- que proporcionan a la historia un ambiente inquietante, con aires de cuento infantil, pero en cuyo seno se encierra un drama profundamente humano, tal y como se advierte en el prólogo:

¿Por qué os causan repugnancia algunos insectos limpios y brillantes que se mueven graciosamente entre las hierbas? ¿Y por qué a vosotros los hombres, llenos de pecados y vicios incurables, os inspiran asco los buenos gusanos que pasean tranquilamente por la pradera tomando el sol en la mañana tibia? ¿Qué motivo tenéis para despreciar lo ínfimo de la Naturaleza? [...] Dile al hombre que sea humilde. ¡Todo es igual en la Naturaleza!

El maleficio de la mariposa (extracto)

El Pancho y la Coca (difusión de textos inéditos)

Pasional silenciosa

Polichinela se le escapó al Rey Momo.

Ya me había parecido aquella madrugada, cruzando la ciudadela; cuando escuché a una comadrona, detrás de una esquina sin ochava, jadear de amor, sin nadie a su lado.

Lo vi entre sombras, como si no caminase, y por más que lo seguí de cerca no logré alcanzarlo. Decidí que si deambulaba por la Ciudad Vieja, en algún momento lo iba a topar y le iba a pedir explicaciones.

En Uruguay, durante las pascuas, se celebra la Semana del Turismo. Sabe bien el uruguayo que lo suyo bien quisiera ser de playa y no de campo, así que en estos días junta sus bagayos en andas, se sube a una bañadera y viaja kilómetros arriba y al Este; a un paraíso que no es suyo cuando llegan los porteños. Por eso la “turismo” es tan importante, porque es tradición de abuelos y agua caliente de ruta, porque es sueño de botija y esperanza de que nadie, nunca más nadie, deba dejar el paisito.

La Rambla Francia se veía doblemente desierta, amén de algún bichicome tardío de uvas dando pasos despatarrados debajo de una farola; ni el puerto llevaba luces, por Turismo y por domingo.

El viento previo al alba levantaba montañas de hojas secas por la costanera, sólo se escuchaba el rechinar de dientes de dos perros flacos atacando cestos de basura y en la noche quieta podía oírse una llamada, como un tamborileo en una mesa de café, como una clave.

De pronto corrió una Colombina a pocos pasos de los míos, rubia como un girasol abierto, delgada como pétalo y con un terror de fuga en cada ojo. Gritaba el espectro detrás, sin azufre ni cadenas, mientras el Ángel sollozaba al correr una carrera eterna.

Me levante despacio, sabía que tendría una sola chance de detenerlo y atacarlo con reclamos terrenales. Después, la muerte, o que sé yo. “Después” ya no era una palabra. Era mi voz contra la suya.

Tiré el cigarro a media asta y me interpuse en su corrida. Di de espaldas contra el mejorado, doblado como gallo de veleta y maldije. Lo maldije y comencé a correr, a perseguir al espectro convencido de poder atraparlo, pero a cada paso se alejaba otro poco. Sabía que huía del alba, más que de mí, así que volví a maldecirlo:

— ¡Yo te conozco! ¡Sos el Polichinela!

El tranco raudo se detuvo, abandonando la caza de la Colombina, y demoró unos instantes en darse vuelta para ver quién era yo. Comencé a temblar.

El Carnaval termina y el año empieza. Cientos de canillitas humedecen Montevideo con gotas de malas nuevas y reaparecen los botijas del betún en la mano y no levantar la mirada.

La urbe se come a Momo hasta otro enero de esperanza y vigilia y mientras tanto todo avanza hacia una quietud extraordinaria. Los cafés se abarrotan y las llamadas se vuelven tango y Zitarrosa.

Nunca habrá un pierrot sentado al sol, esperará el diablillo pacientemente a que alguien lo desentierre y pueda gobernar por unos pocos días.

El demonio giró sobre sus pasos. Sus ojos brillaban de ira, profundos, atemorizantes. Alzó la mano derecha y, con un ademán respetuoso, se sacó poco a poco su sombrero; apoyó su mano sobre la falda de su levita blanca y masculló estas palabras:

Al llamarme por ese nombre usted me obliga a develarle una parte de mis negocios, pero le advierto que si busca ser mi socio tendrá que hacer mi voluntad, lo que le pida.

Sabrá muy bien que Carnaval es vida y muerte

y al fuego ideal sólo con fuego se lo enfrenta, mas cuando a la virtud del hombre se la afrenta, el alma errante tiene sellada su suerte.

*Así he de darles un presente de placeres,
de mascullar amor, de parir estropajos;
porque tienen precio el cielo y el desparpajo,
y el fuego en vida se cobra esos menesteres.*

— Este no es tu tiempo, Polichinela —le grité. —
Volvé en febrero y danzemos como siempre, no
dejes sólo al Rey, que lo esperamos. Esta es hora
para el mate, no de caña.

*Si quisiera un desafío, lo buscaría
retaría a algún bravo, alguien de mi alcurnia
y no a cualquier cruel poligrillo que entre uñas
crea tener la solución para mis días.*

*Chamusque entonces su verdad, si le es
provecho
y vaya alegre con el cuento a quien le plazca
mas yo lo intimo que a cada diablo que nazca
sepa encerrarlo enrejado y bajo techo.*

Y yo, que jamás había mentado un verso, recordé
lo que hace mucho tiempo me recitaba mi abuelo:

— No se trata, Luzbel, del hombre de corbata
ni de la frialdad asesina en su comarca,
el mal se aferra controlando con su marca
a todo aquél que traga oro y caga plata.

Polichinela sonrió con sorna, chasqueó los dedos y
la lengua y, con el ala caída de su sombrero, fingió

una bendición. No dejó de mirarme hasta agotar su sombra en el reflejo de una higuera.

Una vez que estuve sólo, atontado por los rayos de un nuevo amanecer de luces y bocinas, comprendí que yo también debía irme.

Irme a buscar mi lugar, uno de gris penumbra, desde donde chasquearé también mis dedos y mi lengua. Llamaré en otro enero a quienes hoy he despedido, y los veré otra vez, eufóricos.

Sé que bajarán al Barrio Sur, ladeándose por la rambla; piedra por piedra, en pasional silenciosa hasta asegurarse la ineludible victoria de un nuevo burlesco y orgulloso carnaval.

Martín Linares

.....

Tips para la autoedición: La demasia

Se llama demasia, sangrado o *bleeding* a un borde de unos 5 mm, que se debe dejar por fuera del tamaño real de una pieza gráfica, para que no quede un borde blanco o una imagen cortada.

Cuando mandamos a imprimir un folleto, tarjeta, revista, catálogo, etc., la máquina imprime por pliegos (offset) o por rollos (rotativa), que luego se doblan y se cortan con una guillotina por las “marcas de corte”, para obtener el tamaño real.